

RESEÑA DEL INVENTARIO ARQUEOLOGICO DEL CONCEJO DE PARRES

Rogelio Estrada García*

EL TERRITORIO

El concejo de Parres se encuentra en la zona interior de la Asturias oriental, encuadrado dentro del rectángulo definido por los siguientes vértices de coordenadas U.T.M.: NW: 48.13/3.10; NE: 48.13/3.22; SW: 47.94/3.10; SE: 47.94/3.22. Ocupa una superficie de 124,91 Km.², con alturas comprendidas entre los 1.159 y 10 m.s.n.m. (SADEI, 1990, p. 307).

Este territorio se inscribe dentro de tres unidades geológicas claramente diferenciadas: los sectores de Beleño-Ribadesella y de Llanes-Bulnes, de la zona Cantábrica del Macizo Hespérico, y el área de Nava-Infiesto de la cuenca de Oviedo, de la cobertera posthercínica. Los rasgos de actividad tectónica observables, corresponden básicamente a las orogenias Hercínica y Alpina (IGME, 1984 y 1986). En el aspecto litológico, es ciertamente relevante la presencia de substrato calizo, que propició la formación de numerosas cavidades y abrigos.

Se encuentra surcado por los ríos Sella y Piloña, en torno a los cuales se localiza una notable red de caudales tributarios.

LOS YACIMIENTOS

De los 33 yacimientos catalogados en el trabajo, 20 son inéditos; será en torno a éstos donde centraremos nuestra atención, siguiendo un orden en función de la atribución cronológico-cultural para ellos propuesta.

El Paleolítico, es la etapa con más restos documentados en el concejo. Localizados al aire libre, y fundamentalmente en cuevas o abrigos, se contabilizan un total de 13 yacimientos y 7 hallazgos aislados, de los cuales 15 son inéditos.

Los restos correspondientes a un periodo más antiguo, que hemos documentado, pertenecen a un Achelense Final-Musteriense de tradición achelense. Se trata de un pequeño conjunto, recogido en la Riega de Rubiyones, tributaria del Sella, en la zona de Vega de los Caseros. Dentro del mismo, cabe destacar un bifaz ovalado (fig. 1), en cuarcita de grano fino, de excelente calidad.

De cronología similar al anteriormente reseñado, serían una serie de conjuntos localizados en las inmediaciones de San Martín de Bada, dispersos en superficie, en varias fincas de labor. En este caso, parece tratarse de un taller,

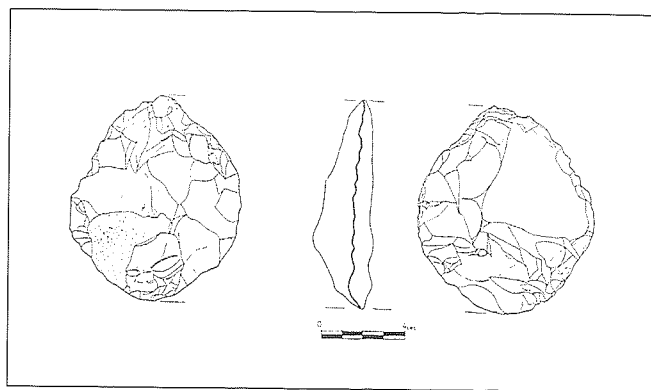


Fig. 1.—Riega de Rubiyones. Bifaz ovalado.

cuya ubicación podría deberse a la existencia en la zona de buena y abundante materia prima presente en una serie de afloramientos de paraconglomerados polimícticos, entre los que predomina la cuarcita, con cemento carbonatado en unos casos o matriz arenoso-lutítica, en otros (IGME, 1986, hoja 31). Entre los útiles recuperados se encuentran: un bifaz parcial, en cuarcita, de tipo bastante similar al amigdalóide (L = 95 mm., a = 40 mm., e = 47 mm.); hendidor sobre lasca de cuarcita (fig. 2), perteneciente al tipo 1 de Tixier (Bordes, 1988, pp. 86/87); un triedro sobre lasca, en cuarcita; y tres raederas (simple convexa, simple cóncava, y alterna).

Al Solutrense Medio-Superior, pertenecen los materiales recuperados en la ladera situada bajo el cantil rocoso de Vega Benay, en Arobes. Sobre el mismo, ya existía una breve referencia (Blanco Sordo, J. A., 1977, p. 45). Entre los útiles recogidos se encuentran una punta de cara plana, un frag. medial de pieza foliácea unifacial y un apéndice de punta solutrense bifacial (fig. 3). El depósito se encuentra desplazado en ladera. Este hecho, probablemente debido a procesos de solifluxión, parece ser bastante común en la mayoría de los abrigos de la zona, cuyas bases se encuentran habitualmente lavadas y sin sedimento. Es posible que este fenómeno haya propiciado la destrucción o el enmascaramiento de bastantes yacimientos, con similar ubicación, dentro de la banda de calizas del Cretácico Superior, que afloran desde Infiesto hasta Arriendas, al Norte del río Piloña.

De época Magdaleniense, podrían ser el abrigo de Escobio y la cueva del Taragaño, situados a escasa distancia de Vega Benay y reseñados ambos por J. A. Blanco Sordo en el artículo aludido anteriormente.

* Agradecemos la colaboración de F. Javier Chao Arana, Jesús F. Jordá Pardo y Sergio Ríos González en la realización de este Inventario Arqueológico.

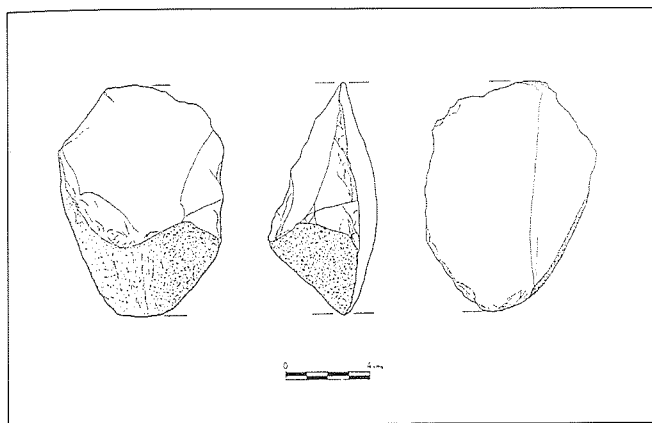


Fig. 2.—San Martín de Bada. Hendedor.

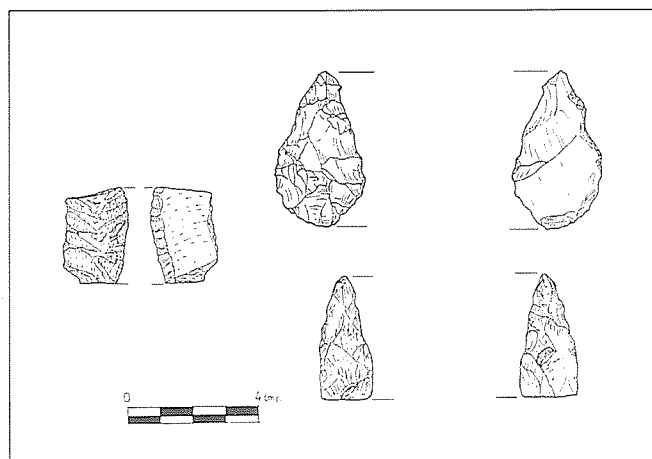


Fig. 3.—Abrigo de Vega Benay: puntas solutrenses.

A una etapa del Magdaleniense Final o el Aziliense, podría pertenecer el conjunto lítico localizado en superficie, al pie de un abrigo en las inmediaciones de Sopena. Su ubicación parece indicar que se trata de un deslizamiento en ladera, de similares características al descrito en Vega Benay, si bien, no sería descartable que su posición fuese primaria, sobre una terraza del Sella bastante arrasada. Entre los materiales recuperados, se encuentran ocho raspadores, dos buriles (diedro en ángulo y recto), piezas de escotaduras, piezas denticuladas, piezas esquirladas, raederas, núcleos, abundantísimos restos de talla y algunos huesos.

No obstante, la gran mayoría de los nuevos yacimientos paleolíticos localizados no han proporcionado la suficiente información para permitir determinar con seguridad a qué etapa de este periodo corresponden, aunque es bastante probable que se trate de estaciones del Paleolítico Superior. Tal es el caso del abrigo de Mampodre, en Lago; un abrigo en Tospe; el abrigo de La Vega, en Bode; abrigo de La Roza, en Prunales; la cueva de Santianes del Terrón; la cueva de Laspru, en Aballe; y la cueva de La Pereda, en San Juan de Parres.

Se ha detectado una posible estructura tumular en el collado de Fontecha, al Sur del pueblo de Fresnidiello. Seccionada en su mitad oriental por una pista, alcanza 15,60 m., en su eje N-S, y una altura de 1,30 m. A unos 4 m. de la misma se recogió una pequeña lasca de sílex.

A una etapa por determinar de la Edad del Bronce, podrían pertenecer tres yacimientos: la cueva de El Greyu, en La Sinariega, la cueva de Copilae, en Las Coronas y la cueva de La Peruyal, en Llames de Parres. Las dos primeras, proporcionaron algunos restos cerámicos y una gran hoja de sílex (129x27x8 mm.), de talón puntiforme y sección triangular. No obstante, sería en La Peruyal donde se recuperaron los restos más significativos, tanto desde el punto de vista cuantitativo, como cualitativo. Esta pequeña cavidad, es un angosto conducto cuya anchura media no suele sobrepasar el metro, y su altura oscila en torno al metro y medio. Dispersos en superficie, se recogieron abundantes frags. cerámicos, pertenecientes al menos a cuatro recipientes. Las pastas son de color acastañado, con cocciones reductoras bastante deficientes (producto de éstas sería la acusada disgregación que presenta el lote). Realizadas a mano, poseen un tratamiento superficial bastante cuidado; alisadas mediante espátula, se llega a conseguir en alguna ocasión un efecto similar al bruñido, tanto en su cara interna, como en la externa. En su mayoría parecen ser formas cerradas, de bordes rectos y bases planas; los galbos presentan, en dos casos, una marcada tendencia globular. Se recogieron algunos frags. con decoración (fig. 4); ésta se realizó mediante incisión, no muy profunda, de punzón romo, y es de dos tipos: trazos paralelos oblicuos, formando un motivo decorativo en espiga y otro compuesto por bandas de líneas paralelas verticales, dentro de las cuales se inserta otra de trazos oblicuos. La naturaleza de los hallazgos (exclusivamente restos cerámicos), así como la morfología de la cueva, poco propicia para la habitación, parece indicar que podría tratarse de un depósito de carácter funerario.

En cuanto a los restos de época romana no se añadió ningún hallazgo nuevo a los ya conocidos: cinco estelas, una de ellas hoy desaparecida (Diego Santos, F., 1985,

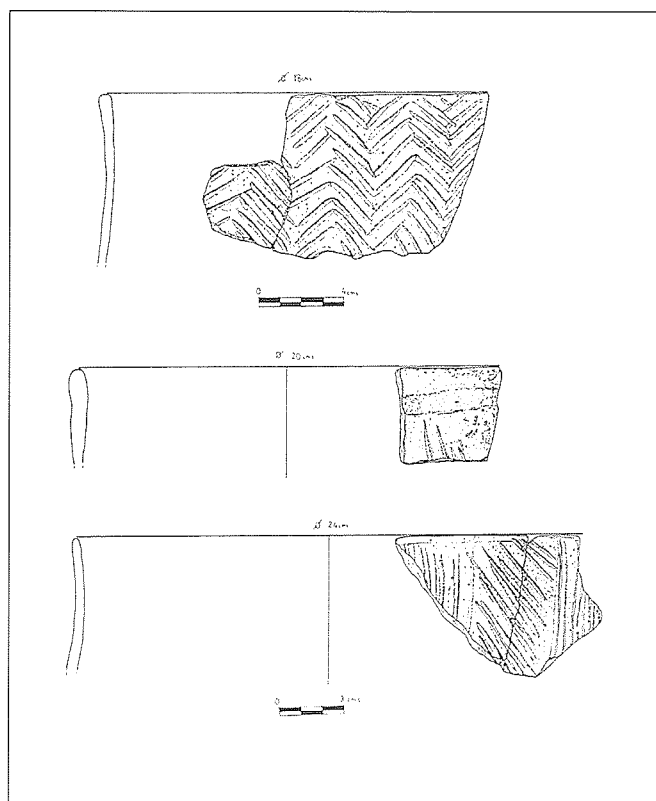


Fig. 4.—Cueva de La Peruyal: bordes cerámicos decorados.

pp. 114-126). Tan sólo cabe reseñar aquí, la localización en el archivo del Rvdo. P. Patac de Las Traviesas, de un corto pero interesante manuscrito del Rvdo. P. Francisco Corteguera, relativo a la calzada conocida como "Camino de La Reina". Identificada ésta por Fernández Ochoa (1982, p. 53) como la ruta de los Picos Europa, recorre unos 11 Km., en la parte central del concejo, con tramos excelentemente conservados, en buena parte debido a las reparaciones efectuadas con motivo de la visita realizada por la reina Isabel II al Real Sitio de Covadonga.

Pese a estar fuera ya del ámbito de estudio de nuestro trabajo, se documentaron dos recintos fortificados de época medieval: los asentamientos de La Forcada y Mancobio. Ambos conocidos desde antiguo (Martínez Hombre, E., 1759, pp. 263 y 254, respectivamente), han sido objeto de numerosas publicaciones. En el caso de Mancobio, se topografió un potente sistema defensivo, compuesto por cuatro taludes de notables dimensiones. Asimismo, en las antes reseñadas cuevas de La Pereda y Laspru se localiza-

ron pequeños lotes cerámicos de clara filiación bajomedieval. Finalmente, quizá pudiese pertenecer a este periodo un tosco grafiti, descubierto en la cueva de El Greyu, realizado mediante piqueteado, con la grafía "Iesu", bajo la cual se encuentra una cruz latina.

BIBLIOGRAFIA

- BLANCO SORDO, J. A. (1977): "Restos prehistóricos del Paleolítico Superior en la Cueva de Taragañu, de Arobes". *La Peruyal*, p. 45. Arriondas.
- BORDES, F. (1988): *Typologie du Paleolithique ancien et moyen*. Preses du C.N.R.S. Mesnil-Sur-L'Estrée.
- DIEGO SANTOS, F. (1985): *Epigrafía romana en Asturias*. Oviedo.
- FERNANDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana*. Monografías Arqueológicas. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma. Madrid.
- IGME, (1984): *Mapa Geológico de España, E. 1: 50.000*. Hoja de Beleño (55). Madrid.
- IGME, (1986): *Mapa Geológico de España, E. 1: 50.000*. Hojas de Villaviciosa (30) y Ribadesella (31). Madrid.
- MARTINEZ HOMBRE, E. (1759): *Noticias de un Peregrino de Oviedo a Covadonga*. Copia mecanografiada, de 1966, depositada en la Biblioteca de Asturias.
- SADEI (1990): *Reseña estadística de los Municipios Asturianos 1988*. Caja de Ahorros de Asturias. Oviedo.